

Pietro Piovani: *Introducción al pensamiento de Vico*. Traducción de O. Astorga, J. R. Herrera, C. I. Pavan. Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1987.

Por Fulvio Tessitore

Este libro es una colección de ocho estudios viquianos escritos en su mayoría en 1968, los cuales han sido preparados por el gran filósofo italiano Pietro Piovani (1922-1980) para su publicación en español. De estos estudios se puede decir que representan la interpretación de Piovani sobre Vico, quien fue sin duda uno de sus autores preferidos. De hecho, desde 1953 con su monografía *Vico nella filosofia di Rosmini* hasta su *Oggettivazione etica e essenzialismo* publicada póstumamente (en 1981), se remitió constantemente a Vico, en ocasiones de modo implícito. Piovani ha dejado tras de sí nuevos materiales que había reunido *ex prophesso* para un libro que planeaba dedicar al filósofo napolitano con el título anunciado de «La nueva filosofía de Vico».

Según Piovani, la importancia de Vico reside en su idea de la historicidad de la razón. Aunque no es una novedad del período moderno, este tema es de capital importancia para el Humanismo: de Petrarca a Montaigne, el conocimiento es requerido para proporcionar antes que afirmaciones universales un conocimiento más profundo de la libertad interna del hombre. Según el Humanismo, este requerimiento se ve reforzado por la crisis -dentro de la *ratio* tradicional- del conocimiento absoluto. El final del *logos* coincide con la crisis de la cosmología clásica y medieval, basada en la fusión aristotélica de Física y Metafísica. Reforzado por las nuevas ciencias naturales, matemáticas y experimentales, así como por las que luego se habrían de llamar, a tono con Vico, ciencias humanas, este proceso se consolida mediante el auge de las nuevas ciencias políticas, jurídicas y filológicas, reclamando cada una su propia autonomía. Estas nuevas disciplinas tienen que ver con el problema de la existencia y definición de formas de conocimiento capaces de ocuparse de la «nueva medición y de lo nuevamente medido.»

Vico se encuentra justo en el centro de este proceso, pues él más que nadie de entre finales del diecisiete y comienzos del dieciocho fue quien definió el canon de este nuevo conocimiento que tiene por base una *ratio* historizada, y no una metafísica. Para Piovani, Vico es filósofo nuevo y revolucionario precisamente por ser un *último* racionalista, con lo que puede repensar la originalidad del platonismo humanista frente a la neo-metafísica de las ciencias naturales. La metafísica de Vico ya no tiene que ver con lo eterno e inmutable; se trata más bien de una

metafísica del «género humano» que rehabilita el *consensus omnium* de Cicerón y de Grocio como el horizonte para el encuentro de voluntades motivadas por la necesidad práctica, la cual hace posible a su vez el intercambio de conocimiento entre los seres. Por consiguiente, las ideas de Vico son «ideas humanas», mas no en el sentido de un proceso epistemológico, sino que más bien encarnan un proceso vital o, como escribe Piovani, «las ideas son la idealización del hombre derivada de sus esfuerzos a través de la historia». Con lo que el conocimiento (*conoscenza*) no es un «datum», sino un activo *con-cire*, y la *abstracción* es una larga y lenta conquista del hombre.» En consecuencia, el nunca-abandonado Platón es leído en términos más historizados y en ningún caso antiplatónicos, en un intento de poner los ojos internos de la mente a percibir la corporalidad de la historia más allá de la inmediatez del cuerpo. Y es dentro de este amplio marco teórico cómo, de acuerdo con Piovani, se puede concebir la *inventio rationis* de Vico como aquella *nomos-lex* o *noos-nomos* que informaba la noción de un «universal cívico» en Sócrates, Platón y Aristóteles. Con Vico, sin embargo, este universal se ve despojado de sus atributos metafísicos, no haciendo ya más ninguna afirmación de ser eterno e inmutable. Aquí se enraiza la todavía apenas explorada noción viquiana de acuerdo con la cual no en las academias sino «en las plazas públicas de Atenas nacieron los principios de la metafísica, la lógica y la moral.» Principios que Vico en términos más modernos denomina «filosofía política» como opuesta a esa «filosofía monástica» que tanto nos acompaña en nuestra declinante centuria. Ahora contra esta filosofía retrógrada se pone fuertemente en guardia el pensamiento de Vico, como demuestra la interpretación de Piovani. Piovani, de hecho, hizo contribuciones cruciales al desenlace de muchos nudos del «problema Vico», mediante el punto de vista hermenéutico de este volumen español y mediante la investigación que promovió por medio del Centro di Studi Vichiani del C.N.R. y de su periódico, el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*.

(Trad. del inglés por J.A. Marín Casanova)

* * *